

Emilio Grandío Seoane

Hora Zero

*La inteligencia británica en España
durante la Segunda Guerra Mundial*

CÁTEDRA

HISTORIA/SERIE MENOR

Índice

SIGLAS	9
INTRODUCCIÓN. «No hay alternativa...»: antes de la Segunda Guerra Mundial	11
CAPÍTULO PRIMERO. La inteligencia británica en España al inicio de la Segunda Guerra Mundial	35
La creación del SOE y los duros meses de julio a octubre de 1940	53
De Beigbeder a Serrano: los naipes se ponen boca arriba (noviembre de 1940 a enero de 1941)	70
CAPÍTULO 2. Amenaza de invasión: organizando la resistencia (primavera de 1941)	79
Impaciente espera: la expansión de la red (verano-invierno de 1941) ...	93
Cambio de ritmo: la invasión aliada del norte de España en 1942 ...	108
CAPÍTULO 3. «Hora Zero». El año más complicado de Franco: 1943	129
¿Cómo inclinar la balanza hacia los aliados? Las dudas sobre Franco ...	139
Todo o nada: la encrucijada del Pazo de Meirás (20 de agosto de 1943)	152
La «Carta de los Generales»: septiembre de 1943	170
CAPÍTULO 4. Franco y los aliados, cara a cara. La caída de los servicios de información aliados. La «Red Sanmiguel»	183
CAPÍTULO 5. España cambia de bando (1944-1945)	227
Construyendo las bases del futuro de los servicios de información	247
BIBLIOGRAFÍA	277

INTRODUCCIÓN

«No hay alternativa...»: antes de la Segunda Guerra Mundial

Pocos hechos exteriores han suscitado un debate tan intenso antes de la Segunda Guerra Mundial como el conflicto civil en España entre 1936 y 1939. Todos conocemos las implicaciones internacionales de estos tres años. La política de no intervención aplicada por los principales países europeos fue fundamental para entender las fases del largo conflicto militar. La estrategia internacional de *appeachment* jugó un papel decisivo, crucial, ante el constante expansionismo del Tercer Reich y de la Italia de Mussolini. La puesta en práctica de esta política de *realpolitik* permitió la inactividad de Francia y Gran Bretaña. Cuando menos oficialmente...

Lo cierto es que, en el caso de Gran Bretaña, el ascenso del Partido Conservador al poder en los últimos meses de la Segunda República española hizo girar de manera decisiva la opinión hacia la incipiente democracia española. La inesperada victoria electoral del Frente Popular en febrero de 1936 hizo saltar todas las alarmas diplomáticas británicas. La orientación del nuevo Gobierno de izquierdas fue saludada con notable inquietud por parte del Foreign Office. La documentación procedente de los archivos consultados nos muestra el incremento de la actividad diplomática ante lo que

consideraban podía constituirse como la nueva «república soviética». Las informaciones hacia Londres procedentes de la Embajada en España realizaban los aspectos más dramáticos del corto período de gobierno frente-populista. No ha habido un tema de política exterior en el espacio británico antes de la Segunda Guerra Mundial de mayor repercusión que este. Observada como lucha en territorio ajeno entre el desarrollo del fascismo y el comunismo, de lo que se estaba produciendo en Europa y en Gran Bretaña, la defensa de la democracia republicana realizada por la mayoría de la izquierda del país se vio obstaculizada por la oposición de buena parte del *establishment* político, que hacía de la defensa de los intereses británicos su argumentación principal. Teoría frente a praxis. Y venció la segunda...

No hay grandes diferencias entre la práctica británica respecto a España entre 1936 y 1946. Es cierto que hay una mayor dificultad de adaptar este discurso en el ámbito interno tras la Segunda Guerra Mundial y haber observado el posicionamiento pro Eje del régimen del dictador Franco, y no solo en los primeros años¹. Parece que los años del conflicto mundial, la considerada como «guerra definitiva» en la que se jugaba la defensa de la democracia liberal, no habían provocado un especial cambio de orientación respecto a la aceptación de la dictadura española. Sin embargo, habían sucedido muchos hechos que pudieron poner en peligro esta línea continuista. Numerosas circunstancias que habían posibilitado diversas iniciativas respecto a qué hacer con España. Pero, sobre todo, la pregunta era qué hacer con Franco, tema que abordaremos a lo largo de las siguientes páginas a través del hilo de los servicios de información británicos desplazados a España en estos años. Los historiadores jugamos con ventaja: sabemos el final de la historia. Son curiosas las coincidencias en esta actitud tras una década en la que habían tenido lugar muchos acontecimientos, pero, como veremos, semejante consideración política no tiene por qué equivaler a circunstancias idénticas.

¹ Véase Ángel Viñas, «La querencia pronazi de Franco tras la victoria», en *La otra cara del Caudillo. Mitos y realidades en la biografía de Franco*, Barcelona, Crítica, 2015, págs. 203-280.

Tratar este tema puede tener un acceso más o menos fácil, pero solo puede ser abordado desde la complejidad. Narrado desde el contexto de un mundo cambiante y convulso. Absolutamente inestable. En medio de constantes conflictos bélicos que hacen del escenario español el protagonista de combates en toda una década. Apoyado por una propaganda de la dictadura que deseaba mantener de manera intencionada el clima bélico para, en primer lugar, conservar la elevada carga represiva de los tres años de guerra civil —¿es posible realizar un proceso de reconciliación nacional en aquel contexto?— y, en segundo lugar, para consolidar en el tiempo la legitimidad —y la necesidad de ejercicio— de una dictadura militar. Al final, la idea de la falta de alternativa al Gobierno autoritario, disfrazado y mutado en el adalid necesario en la lucha frente al comunismo, es algo que sobrevuela en todos estos años en el posicionamiento británico para con la península ibérica. Y que triunfa finalmente. Se reitera una y otra vez: «Queremos echar a Franco pero... no hay alternativa». Intentaremos en las siguientes líneas aportar algo más sobre la participación e influencia de Gran Bretaña en la península ibérica desde sus servicios de información. Desde esa guerra silenciosa que caracteriza a los servicios de espionaje: la información y el engaño. La posición frente al contrario.

Y sí. Hablamos de península ibérica. Porque nunca en estos años se dejó de plantear al régimen español dentro de unos prioritarios objetivos geoestratégicos de defensa de los intereses británicos. España y Portugal, las dos dictaduras, «Estado Novo» y «Nuevo Estado», eran vistas desde el exterior casi como un conjunto. Cada cual con sus particularidades. Cada una con sus exigencias. Abordables por separado, pero relevantes en su unidad. Límites a un Peñón de Gibraltar necesario para preservar la hegemonía naval sobre el Mediterráneo y que se convertirá en enclave prioritario en su defensa y control. Pero también el dominio de esa «autopista marítima» del Atlántico, en la que había que vigilar las costas portuguesas y cantábricas. Conformaban una unidad de enorme relevancia a nivel territorial que conjugaba la comunicación con el Mediterráneo, África y norte de Europa.

El ministro británico de Marina en 1936 era Samuel Hoare, en 1940 nombrado embajador en España. El Ministerio de Marina

poseía el mejor servicio de información de Gran Bretaña en el exterior hasta ese momento. A poco de iniciada la sublevación militar, cuando los primeros aviones alemanes comienzan a realizar el primer puente aéreo militar de la historia en el Estrecho de Gibraltar, el 5 de agosto de 1936 indica que «de ninguna manera cabía hacer nada que pudiera ayudar al comunismo en España», ya que «podría extenderse a Portugal y esto sí que constituiría un grave peligro para el Imperio Británico»². Los informes de la Inteligencia de Marina relataban pocos días después, en septiembre de 1936, el tránsito que se estaba produciendo en la República española. Describían el desplome de un Estado por el impacto de una sublevación militar reaccionaria que había partido al país en dos. Se narra abiertamente en estos informes la toma de poder por los anarquistas, la constitución de sóviets o la ejecución por fuerzas republicanas del almirante Azarola en Ferrol. La realidad que se pretendía reflejar se encontraba claramente decantada a favor de la necesidad del golpe en la mayoría de estos informes, hasta el punto de confundir la muerte de Azarola a cargo de fuerzas republicanas cuando sucedió exactamente al revés: fue fusilado por los sublevados³.

¿Qué había ocurrido para llegar a esta consideración negativa de la Segunda República? ¿Y si la consideración sobre la democracia republicana en España fuera siempre negativa? ¿Y si no hubiera un tránsito?

Desde principios del siglo xx el Almirantazgo británico contaba con servicios de información repartidos por todo el territorio español. Eran las estructuras de Marina las que se encargaban de suministrar información a Gran Bretaña sobre lo que ocurría en España. Por ejemplo, ya en febrero de 1917, el Almirantazgo contaba con estaciones en Madrid y buena parte de las zonas españolas de costa: Sevilla, Bilbao, Vigo y Barcelona.

² Ángel Viñas, *La conspiración del General Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*, Barcelona, Crítica, 2011, pág. 137.

³ Su ficha se puede localizar entre los fondos del Proxecto Interuniversitario «Nomes e Voces»: <http://vitimas.nomesevoces.net/gl/buscar/?buscar=Azarola>.

La llegada del régimen republicano a España es saludada de manera positiva. Pero, como ocurre prácticamente en toda Europa, no es hasta 1933, con el ascenso al poder tras las urnas del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP, por sus siglas en alemán) en Alemania, cuando se encienden todas las alarmas. El proceso de radicalización consiguiente permite olfatear cada vez más cerca la «amenaza» comunista. También en España. La fallida revolución de octubre de 1934 representa un auténtico aldabonazo en la mentalidad de los conservadores españoles... También en los británicos.

El mapa político europeo comenzaba a agitarse. Y perdía el equilibrio en el control de las opciones ideológicamente más radicales. Los análisis que se enviaban desde Inteligencia de Marina hacia el Ministerio no se encontraban envueltos de dogmatismo ideológico, sino que tenían el enfoque más práctico posible. Aquello no había sido solo una revuelta comunista, sino que la sombra del austriaco Dolfuss, del húngaro Gombos y del alemán Hitler se encontraba detrás:

Cabe afirmar que las recientes algaradas en España se han producido como consecuencia de la política gradual, pero insistente, de las derechas para crear una oportunidad favorable con el fin de purgar al país del peligroso elemento comunista que tan lamentables efectos ha tenido sobre la estabilidad económica durante los dos últimos años⁴.

Y es que agitar la bandera de la previsible llegada del comunismo a España se convierte desde ese momento en la tónica en los informes de los informantes británicos. El diplomático británico en España Bernard Malley, en unas notas escritas en agosto de 1936, en el contexto de las primeras acciones en la España republicana, indicaba algunas cifras sobre el aumento de los votos del Partido Comunista en España desde 1931:

⁴ National Archives, ADM 223/822, citado por Ángel Viñas, *La conspiración del General Franco...*, *op. cit.*, pág. 158.